

## ***SOS. La situación en Francia***

**León Trotsky**  
**(Diciembre de 1938)**

(Versión al castellano desde “SOS. La situation en France”, en P. Broué dir., *Oeuvres*, Tomo 19, Publications de l’Institut Léon Trotsky, Grenoble, 1985, páginas 233-235, también para las notas. Llamamiento)

La Francia imperialista ha entrado definitivamente en una fase crítica. El régimen parlamentario está evidentemente condenado. Francia debe convertirse o bien en un país de dictadura fascista o bien en una república socialista. No existe una tercera posibilidad.

En 1936 el movimiento revolucionario de los obreros franceses adquirió vastas proporciones. Los imbéciles pensaban que ese movimiento era resultado de la actividad del “Frente Popular”. Se trataba, exactamente, de lo contrario: la creciente presión de las masas, y el “peligro” revolucionario que de ello se derivaba, provocaron, igual que en España, la creación del Frente Popular.

Toda revolución, incluso en un país que ha atravesado decenas de ellas, comienza con ilusiones ingenuas y una confianza simplona: las nuevas generaciones deben aprender de nuevo. El Frente Popular asumió en Francia la misma tarea que la de los socialistas-revolucionarios en Rusia en marzo de 1917: contener la revolución en su primera etapa. La diferencia radica en que la burocracia reformista en Francia (socialistas, comunistas, sindicalistas) es infinitamente más poderosa de lo que lo era en Rusia en 1917. Además, el Kremlin ha apoyado al Frente Popular de Francia en nombre de la revolución de octubre, que venció contra el frente popular. Por fin, el partido revolucionario es infinitamente más débil en Francia de lo que lo era en Rusia.

Bajo esas condiciones, la coalición francesa logró, incontestablemente, frenar en cierta medida y desmoralizar al movimiento revolucionario de 1936. ¿Hasta qué punto y por cuánto tiempo? Es imposible saberlo de antemano. Si es profundamente y por mucho tiempo, el Frente Popular (ya desesperadamente escindido) será definitivamente barrido y en Francia accederá al trono una dictadura reaccionaria. Pero si, como se puede confiar firmemente, el movimiento temporalmente roto por el Frente Popular encuentra una salida por sí mismo, puede realizar, y realizará, la victoria del socialismo. No existe una tercera posibilidad.

Los actuales jefes del proletariado, los organizadores del Frente Popular, los Jouhaux, Léon Blum, Thorez<sup>1</sup> y compañía, son los verdaderos sepultureros de la democracia parlamentaria. Actualmente nadie ayuda tan eficazmente al fascismo como esos “pilares” completamente podridos de la III República. Es demasiado tarde para hablar del “peligro” que amenaza a la democracia imperialista: ya está condenada y marcha hacia su destrucción. Pero la clase obrera corre hacia un peligro extremo.

---

<sup>1</sup> Léon Jouhaux era el secretario de la CGT. Léon Blum, (1872-1950), era el gurú de la SFIO y había sido el jefe del Gobierno del Frente Popular de 1936 a 1937. Maurice Thorez (1900-1964) era Secretario General del Partido Comunista Francés.

Sería criminal subestimar ese peligro. Pero también sería criminal minimizar la fuerza del proletariado francés, sus tradiciones de lucha y su talento para la improvisación revolucionaria. Millares y Millares de elementos revolucionarios están diseminados en sus profundidades. La sección francesa de la Cuarta Internacional ha logrado educar a cuadros serios. El peligro que amenaza empujará, inevitablemente, a izquierda a una capa tras otra de la clase obrera. El congreso de la IV Internacional les ha ofrecido a los elementos progresistas un programa revolucionario. Lo que les falta son lazos entre ellos, una organización centralizada, medios técnicos y materiales. Hay que rodear a los obreros revolucionarios de Francia de una atmósfera de simpatía internacional y de un apoyo activo. El fascismo prepara la guerra civil. El dinero es el nervio importante de toda guerra. Hay que ayudar financieramente a la sección francesa de la IV Internacional. Esta obligación no debe recaer únicamente sobre los miembros de la IV Internacional. Todos los amigos de la libertad y el socialismo tienen el deber de acudir en ayuda de los obreros progresistas de Francia.

¿No es demasiado tarde? No, todo muestra que no es demasiado tarde. En Francia no existe partido fascista poderoso y, a decir verdad, no habrá una organización tan importante como el partido de Hitler, incluso antes de la toma del poder: va en contra de las tradiciones y costumbres del país. Una organización mucho más pequeña es capaz en Francia de atraer a las masas desesperadas y descorazonadas de los pequeñoburgueses hacia un golpe de estado reaccionario. A pesar de todo, la debilidad actual del fascismo francés en tanto que organización constituye una clara ventaja para el partido de la revolución. Hasta que haya madurado completamente el momento de un golpe fascista tendremos, a buen seguro, cierto respiro, diversos meses, puede que un año, puede que dos.

Durante ese respiro, incluso un partido revolucionario joven puede realizar milagros. Hay que hacer sonar la señal de alarma. Hay que abrir una campaña internacional sobre la catástrofe fascista en Francia. Hay que entender y explicarles a las masas que esa catástrofe como la de Alemania la preparan los partidos de la II y de la III internacionales. Hay que inspirar coraje, audacia e iniciativa a la vanguardia revolucionaria de Francia. Hay que lanzar una campaña internacional para constituir un fondo revolucionario del proletariado francés. Los elementos de vanguardia de los Estados Unidos deben tomar la iniciativa. Hay que mirar adelante y ver, tal como es, el peligro que se acerca. En Francia se deciden ahora los destinos del proletariado mundial, incluyendo los del proletariado de los Estados Unidos. Necesitamos tensar todos nuestros esfuerzos sin perder ni un solo día. Tareas heroicas exigen medios heroicos.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)